



De publicación inmediata: 05/02/2021

GOBERNADOR ANDREW M. CUOMO

**POR SI SE LO PERDIÓ: EL GOBERNADOR CUOMO EMITE CARTA PIDIENDO
A LA DELEGACIÓN DEL CONGRESO DE NUEVA YORK FONDOS JUSTOS
EN EL PRÓXIMO PAQUETE DE AYUDA POR LA COVID-19**

***En la carta, solicita a la delegación que financie a los gobiernos estatales
y locales directamente según las necesidades, derogue el límite
de los SALT, proporcione asistencia para alquileres
e hipotecas y ayude a la industria gastronómica***

Haga clic [aquí](#) para ver la carta

El gobernador Andrew M. Cuomo emitió una carta en la que le pide a la delegación del Congreso de Nueva York fondos justos y proporcionales en el próximo paquete de ayuda por la COVID-19 que asista al estado de Nueva York y a las localidades, derogue el límite a los impuestos locales y estatales (SALT, por sus siglas en inglés), otorgue alivio en el pago de rentas e hipotecas y ayude a los trabajadores de los restaurantes. La carta pide a la delegación del Congreso que evite la política financiando a los gobiernos estatales y locales según la necesidad, financiando directamente a los gobiernos en lugar de eludirlos para financiar escuelas, hospitales y organizaciones directamente, derogando el límite de los SALT y ayudando a la industria gastronómica.

El texto completo de la carta se encuentra disponible a continuación:

4 de febrero de 2021

Delegación del Congreso del estado de Nueva York:

Quiero agradecerles por todo el buen trabajo que han hecho por nuestro gran Estado. Lamento lo desagradable y traumático que han tenido que soportar en el Capitolio de los Estados Unidos. Estos son tiempos difíciles, mis amigos, y también son muy consecuentes.

Creo que el proyecto de ley de alivio ante la COVID que aprobarán en breve es fundamental para la recuperación de este Estado y de la nación. La política y la incompetencia del pasado gobierno federal han llevado al país al borde del abismo. El paquete de alivio ante la COVID debe revertir el daño y enderezar la nave.

A diferencia de cualquier otro año, el proyecto de ley federal de alivio ante la COVID determinará el presupuesto estatal de Nueva York. Solo Washington puede cubrir el déficit estatal y local. El presupuesto del estado de Nueva York requiere 15.000 millones de dólares para evitar aumentos fiscales masivos, despidos y recortes en la educación y en la atención sanitaria. Cada economista proyecta consecuencias económicas negativas si eso ocurre. Recuerden que la ley anterior sobre la COVID aprobada durante el gobierno de Trump, la llamada Ley CARES [Ley Federal de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica ante el Coronavirus] no estaba realmente destinada al dar alivio ante la COVID, sino que financiaba a los estados independientemente de su necesidad ante la enfermedad; por lo tanto, se trataba de un despilfarro para los estados republicanos y una injusticia para los estados democráticos.

Les ruego que consideren tres puntos.

En primer lugar, el alivio ante la COVID debe estar dirigido a cubrir las necesidades creadas por la COVID. Este es un proyecto de ley de respuesta ante emergencias. Cuando un estado es golpeado por un terremoto, la nación financia ese estado. No financia a todos los estados. Si bien la COVID afectó a muchos estados, devastó a unos pocos. Nueva York fue la zona cero de la COVID. Fue la negligencia federal lo que permitió que la COVID llegara a Nueva York y que no fuera detectada durante meses. El daño que se hizo en Nueva York fue exponencialmente más alto que en cualquier otro estado. Es insultante para los neoyorquinos que una persona sugiera que el proyecto de ley de alivio ante la COVID debería convertirse en un típico ejemplo de clientelismo político. Es necesario apuntar la asistencia federal de la misma manera en que la COVID apuntó contra sus víctimas. Nueva York se merece una cantidad desproporcionada de alivio ante la COVID porque Nueva York sufrió una cantidad desproporcionada de daños. Según cualquier indicador, Nueva York recibiría un mayor porcentaje proporcional de la subvención de \$350.000 millones del presidente Biden para los estados y municipios. Si el Congreso dividiera los \$350.000 millones por la cantidad de vidas perdidas debido a la COVID, el estado de Nueva York recibiría \$20.700 millones y los gobiernos locales recibirían \$13.800 millones. Si la fórmula de distribución reflejara el desempleo relacionado con la COVID, el estado de Nueva York recibiría \$15.100 millones y los gobiernos locales recibirían \$10.100 millones. Irónicamente, incluso si el Congreso fuera totalmente político y no respetara todos los factores de necesidad legítimos y distribuyera únicamente según la población de un estado, que sería una política repulsiva, el estado de Nueva York aún recibiría \$12.400 millones y los gobiernos locales recibirían \$8.300 millones.

Si el gobierno federal necesitara ingresos para financiar el alivio y la reconstrucción durante la pandemia de COVID, entonces debería aumentar los impuestos a los más adinerados. Forzar a un estado a aumentar los impuestos para cubrir su necesidad agrava la injusticia. En la nueva realidad con Zoom, las personas y las empresas son más móviles y ya están trabajando de forma remota. Aumentar los impuestos en un solo estado lo pone en desventaja económica. Los estados más afectados por la

COVID y que recibieron ayuda insuficiente de parte de los fondos de la Ley Federal CARES son estados democráticos. Un aumento en los impuestos nacionales evita una carrera cuesta abajo entre los estados democráticos. Si Nueva York no recibe \$15.000 millones para cerrar el déficit estatal, no tendremos más remedio que despedir a trabajadores, recortar el presupuesto para educación y salud y aumentar los impuestos.

En segundo lugar, el Congreso debería evitar la vieja política escolar. El gobierno federal financia directamente las escuelas, hospitales e instituciones locales, lo que es una duplicación del financiamiento estatal y local de estas mismas entidades y hace más daño que bien porque esas mismas entidades sufrirán recortes, despidos y aumentos de impuestos por parte del Estado. El financiamiento federal de las escuelas a través del Título I no aborda de manera justa todas las regiones del Estado. Asimismo, el financiamiento directo de los hospitales por parte del gobierno federal pervierte las fórmulas de financiamiento del Estado que ayudan a los hospitales de las comunidades de bajos recursos y a los hospitales de la red de seguridad, además de asistir a los hospitales adinerados y bien dotados. Los fondos federales directos agravan esta política regresiva al reducir la cantidad de fondos que los gobiernos locales y estatales pueden proporcionar a las escuelas en dificultades y a los hospitales pobres.

La manera más sencilla de distribuir los fondos de manera equitativa es brindarlos a través de los gobiernos estatales y locales. Como mínimo, los fondos proporcionados por el gobierno federal deberían ser una compensación a las obligaciones de financiamiento estatales y locales y seguir las fórmulas estatales.

En tercer lugar, la ley que establece un tope en la deducción de los SALT fue inconstitucional y la primera doble tributación en la historia. El estado de Nueva York aún está en litigio contra el gobierno federal para terminar con el límite a los SALT. La derogación es una prioridad, ya que, cada mes, a los neoyorquinos les cuesta más de \$1.000 millones en impuestos adicionales. Cada día que pasa y la ley de deducción de los SALT no se deroga, les cuesta a los neoyorquinos casi \$34 millones. Esta ley debe derogarse ahora.

En resumen, el estado de Nueva York pagó un precio terrible por la COVID. Los esfuerzos federales pasados solo han perjudicado aún más a Nueva York. El país rechazó las políticas republicanas y no debemos repetir, sino corregir, sus errores. Si el estado de Nueva York se ve obligado a hacer despidos, reducir los fondos para las escuelas pobres, reducir los fondos para los hospitales de la red de seguridad y aumentar los impuestos, veremos que la situación irá de mal en peor.

La COVID-19 ha afectado especialmente a miles de propietarios de viviendas e inquilinos. Si bien, desde el principio de la pandemia, las moratorias a los desalojos impuestas por mi gobierno y, más recientemente, extendidas aún más en asociación con la Asamblea Legislativa han evitado los desalojos masivos y las ejecuciones hipotecarias, este enfoque es meramente provisional. No es posible que ningún estado

aborde esta crisis. Cualquier paquete de recuperación aprobado por el gobierno federal debe incluir una solución real a la inminente crisis de desalojo y ayudar a los neoyorquinos que enfrentan dificultades debido a la COVID-19 a permanecer en sus hogares.

Finalmente, la industria gastronómica, que es el alma de Nueva York, debe ser salvada. Durante demasiado tiempo, los restaurantes y bares se vieron obligados a cerrar a causa de la COVID-19. El gobierno federal debe proporcionar un apoyo financiero real a los restaurantes de todo el Estado para garantizar que puedan reabrir y pagar a las decenas de miles de trabajadores y trabajadoras que emplean.

El Estado está preparado para reiniciar. Lideraremos la nación en la nueva economía ecológica, reconstruiremos nuestro sistema de transporte, proporcionaremos banda ancha universal accesible y asequible y atraeremos la economía del mañana. Necesitamos un socio federal que trabaje con nosotros y no contra nosotros. Y ahora su liderazgo brinda esa oportunidad.

Atentamente,
Gobernador Andrew M. Cuomo

###

Más noticias disponibles en www.governor.ny.gov
Estado de Nueva York | Cámara ejecutiva | press.office@exec.ny.gov | 518.474.8418

[CANCELAR SUSCRIPCIÓN](#)